

SERMON

DE LA INVENCION

DE NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE ⁽¹⁾

Unde et vos inter cæteros festos dies, hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni lætitia, ut et in posterum cognoscatur.

A consecuencia de los beneficios que debéis á vuestra libertadora, tened su día por muy solemne entre los días festivos y celebradle con toda alegría, para que así conste á la posteridad el motivo de vuestros aplausos.

Esther. cap. XXVI, v. 22.

Venerable clero, ilustre ayuntamiento, devoto concurso; cuando estiendo mi vista y observo reunidos bajo las bóvedas de este antiguo y venerable santuario á los individuos de todas las clases de la sociedad; cuando veo que han abandonado su hogar el tierno infante, la delicada doncella y el decrepito

(1) Predicábase este discurso el 25 de abril de 1857 en la iglesia propia de la misma Señora y antiguo y religiosísimo convento que fué de Padres Dominicos en el término de Fuencarral, á dos leguas de Madrid. La fama de los grandes prodigios obrados por Dios en favor de los que se encomiendan á tan célebre imagen, es el impulso que atrae á innumerables almas, no solo de todos los pueblos inmediatos, sino de la misma corte, á concurrir á la fiesta que anualmente se celebra en igual día.

anciano, y descubro tanta afluencia de gentes de pueblos comarcanos, que guiados por un mismo instinto vienen á tomar parte en esta solemnidad, que la piedad de los hijos de Fuencarral dedica á esa hermosa imagen de la Reina de los ángeles y de los hombres por su aparición milagrosa en este mismo sitio, no puedo menos de recordar el triunfo que consiguiera el escogido pueblo de Dios, que no obstante las maquinaciones del pérido Aman, logró libertarse de la muerte por los ruegos y súplicas de la hermosa Esther, dirigidas al rey Assuero. Agradecido el pueblo judío al extraordinario favor recibido por la intercesion de Esther, celebró aquel día con espléndidos banquetes, donde reinaba la mayor animacion y alegría, y el mismo Assuero en la carta que escribe por la salud de los judíos y esterminio de sus enemigos en todas las provincias del reino revocando la carta de Amán (1). ordena á sus vasallos no olviden el día de su triunfo y le tengan por muy solemne entre los días festivos, para que así conste á las generaciones futuras el motivo de sus aplausos. *Unde et vos inter cæteros festos dies, hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni lætitia, ut et in posterum cognoscatur.*

Señores: cuando yo me he valido de estas expresiones, para formar sobre ellas el discurso que debo pronunciar en elogio de la Divina Esther que quiso dar al pueblo de Fuencarral señales visibles del amor que le profesa con la aparición de esa su milagrosa imagen, no he tenido otro objeto que haceros conocer que mas digna que la primera es acreedora á los cultos con que la celebramos, y la gratitud y devocion con

(1) Encuéntrase esta carta en el capítulo último del libro de Esther.

que debemos asistir al aniversario del prodigioso hecho por el cual se halla entre nosotros.

Grandes son en verdad los conflictos que vienen sufriendo los oradores evangélicos del siglo XIX, llamado de las luces, pero que en verdad podemos llamar de tinieblas y de errores. Si para combatir la impiedad y el filosofismo y confortar á los débiles en la fé, es necesario probar los dogmas, ¿qué no tendremos que hacer cuando tratamos de una tradicion? No os enojeis, apasionados del siglo en que vivimos, si quiera sea por los adelantos que se han hecho en las ciencias naturales, y que yo estoy lejos de combatir. Cuando yo aventuro una espresion, lo hago con la historia en la mano y sin temor de poder ser reprochado. Vosotros, ancianos que me escuchais, y que conocisteis los principios turbulentos de este siglo, ¿qué habeis visto desde sus principios? No hemos visto otra cosa, me responderéis, que cadalsos inundados con la sangre de los reyes, la religion combatida por todas partes, la moral despreciada, los vicios con altares, la filosofía, el racionalismo y últimamente el socialismo, que naturalmente se desprende de la inícuca doctrina sembrada por Lutero, estendiéndose y buscando prosélitos por toda la Europa, y en nuestros mismos dias y en nuestra propia patria puesta en discusion la religion, la unidad católica de los hijos de los Fernandos y Recaredos, y esa plaga de novelas asi extranjeras como nacionales, que derramando un sutil veneno han tratado de corromper y desmoralizar á la juventud, y todo esto con el objeto de acabar con la Iglesia católica y sus ministros. No obstante tanto esfuerzo por parte del filosofismo, nos cabe el consuelo de que nada pueden los combates de la im-

piedad contra la fundacion de Jesucristo, que ofreció rogar á su Eterno Padre para que no faltase la fé de Pedro, y primero faltarán los cielos y la tierra que su palabra. Pasaron las grandes persecuciones de los primeros siglos; nada han podido las de los siguientes, y á través del error y la impiedad la Iglesia aparece siempre gloriosa, siempre triunfante: caen los tronos, desaparecen los imperios, se mudan las leyes de los estados, y la Iglesia, oid impíos, y la Iglesia siempre poderosa, siempre con firmeza extraordinaria, siempre hermosa, vírgen, invencible en medio de tantos asaltos, de tantos y tan encarnizados enemigos, siempre, en suma, venerados sus dogmas por la multitud, siempre respetadas sus antiguas tradiciones.

Tradiciones he dicho, y no es de las menos antiguas y menos respetables la que hoy nos congrega, tal vez censurada por la crítica mordaz, espuesta á la contradiccion del moderno filosofismo. Mis deseos son el llenar dignamente mi ministerio en esta mañana, á pesar de conocer mi insuficiencia. Deseo escitar vuestra devocion á la Vírgen Santísima de Valverde, y combatir la impiedad que censura vuestro afecto. Poco trabajo me costará lo primero por vuestra proverbial piedad y religiosidad; mayores esfuerzos me costará lo segundo, porque la impiedad cierra por lo regular sus oidos á la verdad.

Separemos, pues, las ideas para mostrar con claridad la division del discurso. Para combatir la impiedad y arraigar en vuestros corazones vuestra creencia, yo deshare los cargos en que aquella se funda para su crítica: Primera parte. Para escitar vuestro amor, yo os recordaré lo que esta Señora ha hecho por vosotros, y os estimularé á la gratitud que la mos-

trareis siempre que cumplais los deberes á que su proteccion os empeña: Segunda parte. Por todo el discurso llegareis á convenceros de que por los beneficios que os ha dispensado esta Señora, debéis tener su día por muy solemne entre los días festivos, para que asi conste á la posteridad el motivo de vuestros aplausos. *Unde et vos inter cæteros festos dies, hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni lætitia, ut et in posterum cognoscatur.*

Supliquemos al Señor se digne comunicarme las luces necesarias para cumplir lo prometido, y al efecto interpongamos la mediacion de la Santísima Virgen, á la que saludaremos con las palabras del ángel. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

El crimen del entendimiento es la soberbia, que naturalmente engendra el crimen del corazon que es la irreligiosidad, la apostasía. ¿Qué desórdenes no ha traído al mundo el primero de estos vicios, unido con la ambicion y la codicia? ¿Qué otro principio ha tenido en todos tiempos la heregía que la soberbia y la ambicion? ¿Por qué Arrió se apartó de la Iglesia Católica? ¿Qué móvil le impulsó para hacerse jefe de una nueva Iglesia, negando la divinidad de Jesucristo? No otro que la soberbia que se apoderó de él al verse postergado á San Alejandro para la silla episcopal de Alejandría. Si venimos repasando y examinando el origen y principio de todas las heregías que llenaron de luto á la In-

maculada Esposa de Jesucristo, siempre hallaremos el mismo. Apolinar, Nestorio y Euthiques fueron arrastrados á sus errores por la misma causa, y sin detenernos con los Monotelistas, Albigenses, Wicelitas, Husitas, Sacramentarios y demas turbas semejantes, consideremos tan solo en la caída de Lutero, que apóstata escandaloso de la religion, lleno de inmoralidad y atrevimiento, hizo una guerra á muerte á la Católica Iglesia, á esa misma Iglesia que le habia recibido como ministro suyo. ¿Quién que esté medianamente instruido, ignora que la soberbia y la ambicion, fueron las causas de que olvidase sus solemnes votos, y emplease su pluma en contradecir ó negar los principales dogmas de la religion? Y en prueba de que es una verdad innegable que la soberbia es la que ha guiado en todos tiempos á los heresiarcas, parad mientes en el patriarca de la impiedad que no dudó afirmar que era mas sábio y poderoso que el mismo Jesucristo (1). ¡Palabras sacrílegas que causa horror el repetir las!

Cuando digo esto, es para haceros comprender que la impiedad que censura las tradiciones religiosas, está siempre fundada, ó mejor dicho, nace necesariamente del crimen del entendimiento, que como venimos diciendo es la soberbia. ¿Y qué tendrá que oponer la piedad á los falsos argumentos de los enemigos de nuestras gloriosas tradiciones? Y concretándonos á vosotros, hijos de Fuencarral, y heredad predilecta de María, ¿callareis, por ventura, cuando

(1) Tal fué el orgullo de Voltaire que tenia envidia á Dios mismo. ¿Creeis, decia, que Jesucristo tuvo mas talento que yo? *Vie de Volt.* citada por Mr. de La-Mennais, tom. I. de su Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion, pág. 333.

el falso filosofismo censure vuestra piedad y el motivo de vuestra asistencia á este Santuario? ¡Ah! Que vosotros siempre fieles á las tradiciones que recibisteis de vuestros padres y mayores, creéis y respetáis cual es debido la de la aparición milagrosa de esa Imágen.

Mil pruebas podríamos presentar para hacer ver que la España, ha sido siempre y en todo tiempo la nación por excelencia protegida y favorecida por María; protección que empezó á mostrar cuando viviendo aun en carne mortal se apareció el Apóstol Santiago nuestro patron, mandándole edificar un templo desde el que se proponía escuchar las súplicas de los fieles para presentarlas ante el trono de Dios, y alcanzar para ellos los mas copiosos raudales de la misericordia divina. Los españoles á su vez no fueron nunca ingratos á esta Señora, y su amor tomó grandes incrementos en sus corazones. Todas las ciudades y aun muchísimos pueblos gloríanse en esta venturosa nación por los preciosos santuarios que encierran erigidos bajo títulos ó advocaciones diferentes de la Santísima Virgen, y este religioso pueblo puede con no menos razon que ningun otro gloriarse por la posesion de este santuario, y por conservar en él la Imágen de Nuestra Señora de Valverde.

Necesario será, señores, si hemos de averiguar el origen de esta imágen que nos remontemos á registrar la historia de los pasados siglos. Desde que vino á España la primera imágen de la Santísima Virgen, que segun se cree fué enviada por el papa San Gregorio Magno á San Leandro, por los años de 590, empezaron á formarse otras muchas que, en las ciudades y

en los pueblos eran recibidas con las mayores muestras de afecto y religiosidad. Nada podemos decir con certeza que satisfaga vuestra religiosa curiosidad con respecto al origen de la imágen de Valverde. Hubo una época para España que podemos llamar época de sangre y de devastacion. Nuestra patria al principio del siglo VIII vióse dominada por los sarracenos, cayendo por tierra el signo de la Santa Cruz, que triunfante ondeara sobre nuestras mas altas torres. Los juicios de Dios son incomprensibles; nadie penetró jamás sus designios. Y digo esto, porque de nada sirvieron entonces las luchas de los cristianos: en vano Pelayo de imperecedera memoria combato cuerpo á cuerpo con la altanera morisma, acompañado de otros españoles refugiados en las montañas de Asturias, pues que Dios tenia dispuesto el triunfo de los moros, y entraron vencedores en nuestra nación.

Perdian gustosos los españoles sus haciendas y sus vidas en defensa de su fé, empero el pensamiento de que las imágenes de María, su Madre, pudiesen ser profanadas por los árabes, les hacia estremecer, y por un sentimiento unánime diéronse priesa en todas partes á esconder en las entrañas de la tierra aquellas imágenes venerandas para libertarlas del furor de la desenfrenada morisma. Los límites que el uso ha fijado á esta clase de discursos no me permiten el detenerme á referir los grandes acontecimientos de que nos habla la historia, las grandes desgracias acaecidas por mas de quinientos años á nuestra patria, desde que se hundiera el cetro de la monarquía goda.

Trasladémonos al siglo XV, en que compadecido el Señor de la infausta suerte de España, dispuso los acontecimientos de tal modo, que el cetro de la opre-

sion fué destruido, los templos del verdadero Dios, que la supersticion habia arruinado, levantados de nuevo y cayendo avergonzado el estandarte de la media luna, fué sustituido por el signo de salud, por la Santa Cruz del Redentor. Un rey Santo, Fernando III de Castilla y su hijo Alfonso, conocido por el *Sábio*, reconquistaron nuestra patria para Jesucristo, y acordándose la Reina de los cielos de esta su heredad predilecta, como quiera que quinientos años antes hubiese aceptado el afecto y celo de los españoles en ocultar sus imágenes, de modos diversos y con hechos milagrosos, va haciendo que estas se presenten de nuevo á recibir el culto de los nobles hijos de esta nacion católica.

La misma Señora se aparece al Rey don Alfonso en las playas del Guadalete, en Andalucía, mi pátria (1), y dícele que no le aflija la suerte de la España, pues que ella la ha tomado bajo su proteccion, y le presenta aquella hermosísima imagen de los *Milagros*, conservada tantos años bajo las ruinas y tan venerada desde entonces en el Puerto de Santa María. Por esta misma época aparecieron ó fueron halladas las de Atocha y Almudena de Madrid, la de los Santos de la Humosa y otras muchas. Empero hablemos de esta Señora de Valverde y veamos si hay razon en afirmar que tambien fué escondida por los cristianos en la época de que se ha hecho mencion.

Corria el año de 1242, en tal dia como este 25 de abril, cuando unos pastores encontraron esta milagrosa imagen que tenemos á la vista, en un retamar situado en este mismo sitio donde años despues se

(1) En el año de 1264.

edificó este hermoso templo y convento que fué de padres dominicos. No tan brillante se presenta el lucero de la mañana que viene á disipar las tinieblas de la oscura noche, como brillante y hermosa se presenta esa imagen á los ojos de aquella sencilla gente, que corre presurosa á noticiar á los vecinos de Fuencarral su hallazgo. Hombres y mujeres, grandes y pequeños, todos corren á porfia por ver por sus propios ojos alhaja de tal valor, y con la mayor compostura y devocion la conducen á nuestra Iglesia parroquial para que allí reciba un culto perpétuo. ¿Mas podrá yo descubrir la sorpresa que se apoderó de todos los corazones, cuando habiendo ido á la mañana siguiente á visitarla, se hallaron sin la imagen? ¡Ah! No podemos comprender los designios de Dios. La Señora se volvió al sitio donde habia aparecido el dia antes repitiéndose el prodigio segunda vez, hasta que conocida su voluntad de permanecer en este sitio le edificaron los de Fuencarral una ermita que se convirtió luego en este hermoso templo, donde desde entonces viene siendo el objeto de las adoraciones, no solo de los hijos de Fuencarral, sino tambien de los de otros pueblos que vienen á impetrar la misericordia del Señor, por la intercesion de la divina Esther María, y ved si tuve razon en deciros que debeis celebrar su dia con gran regocijo y solemnidad para que asi conste á la posteridad el motivo de vuestros aplausos. *Unde et vos inter cæteros festos dies hanc habetote diem et celebrate eam cum omni lætitia ut et in posterum cognoscatur.*

Aparicion tan milagrosa en este sitio, dió á comprender y asi lo creyeron vuestros mayores, que esta hermosa imagen fué ocultada por los vecinos de este pueblo al tiempo de la invasion sarracena, estando